

Me dijeron que soñar era gratis

Me dijeron que soñar era gratis, y ¿Por qué no soñar con un lugar mejor? Más gente, más posibilidades, más oportunidades de futuro, más de todo...

Me dijeron que era hora de irnos, de meter las maletas en el coche, de dejar de alguna manera u otra mi vida aquí, de despedirme de todas aquellas personas a las que consideraba importante en mi día a día, de poner rumbo a otro lugar y de por fin empezar algo que se supone que siempre había querido.

Me dijeron que disfrutara de todo lo que el nuevo lugar me diese, que tuviese cuidado, que aprendiese, que me lo pasara bien, que hiciera nuevas amistades y sobre todo, alguien me dijo que fuese buena.

Me dijeron que era difícil distanciarse de la familia, de los amigos de siempre, de los compañeros de clase, de la familia que a su vez son tus amigos, de quien amas...

Pero también me dijeron que uno se acostumbra a eso, se acostumbra a vivir de manera diferente, se acostumbra a echar de menos, se acostumbra a volver y tener que dividir el poco tiempo que se está con todos a los que se quiere ver, se acostumbra a las despedidas en la estación, a la ida y venida con maletas, se acostumbra a pasar el viaje de regreso a su nuevo hogar simplemente recordando los buenos momentos de esos tres días.

Me dijeron que uno se acostumbra, pero lo que no me dijeron es cuando te acostumbras, cuando dejan de doler esas despedidas, cuando dejas de echar de menos la comida de mamá, tu cama, tu vida anterior y sobre todo el lugar, ese lugar que en algún momento aborreciste pero que hoy, volver ahí se convierte el mayor de los paraísos.

Esto no me lo dijeron, lo digo yo. Se agradecen las calles vacías, la poca gente, los saludos de aquellos a quienes te encuentras, el silencio, las pequeñas fiestas, las charlas en el café...

Me dijeron que soñar era gratis, así que ¿Por qué no soñar aquí querido Valpalmas?

Susana Pérez Morláns